

LA SALUD

Todo médico se enfrenta a menudo con el fracaso de un tratamiento que, en principio, ha sido correctamente formulado. Dosis, horario y duración estaban cuidadosamente especificados en la receta; sin embargo, el pa-

ciente continúa enfermo. Un análisis del fenómeno permite a veces descubrir las causas del contratiempo. Los resultados de una terapéutica dependen de una amplia gama de factores.

Una costumbre que hay que desterrar: recetarse uno mismo y tomar lo primero que encuentre en el botiquín

El (mal) uso de los medicamentos

ANTE todo, hay que señalar la comprensión por parte del paciente o sus familiares del proceso patológico que se halla en juego. No es raro que ante la mejoría de los síntomas, tales como la desaparición de la fiebre, se suspenda la toma de medicinas o se abandone la dieta aconsejada.

Explicaciones claras

A veces, la misma complejidad del tratamiento hace que, si no se explican todos sus aspectos con toda claridad, se cumpla de manera poco estricta. Además de las indicaciones escritas, es importante que el médico sostenga con sus clientes una pequeña conversación explicativa acerca de la enfermedad y los alcances de la terapia instituida. Por otra parte, los pacientes se deberían acostumbrar a preguntar y aclarar todas sus dudas. De este modo, cumplirán mejor las prescripciones y les resultará más fácil cumplir el tratamiento si se les explica el motivo por el cual se les receta determinada medicina, el modo de tomarla y las contraindicaciones y efectos colaterales que pueden presentarse.

Muchas veces, un antibiótico fracasa porque no se ha respetado el horario y la dosis. No es lo mismo darlo tres veces al día que con intervalos regulares de ocho horas. No es raro que las madres, preocupadas por no interrumpir el sueño de sus hijos, suspendan la toma de la noche, lo cual no hará más que crear resistencias en el germen que se quiere combatir. Por otra parte, algunas medicinas deben tomarse durante las comidas, mientras conviene que otras se ingieran después, o en ayunas.

Los efectos indeseables

Es importante que los usuarios conozcan los efectos secundarios de un remedio para que no se atemorizan y suspendan la medicación al leer el prospecto. Antes de prescribirlo, el médico ya habrá valorado los pros y los contras.

Una idea muy popular es que se cree existen medicamentos "fuertes" y otros "suaves". Tal concepto es erróneo y debe hablarse de sustancias más o menos activas. Además de sus acciones terapéuticas, todas las medicinas pueden ocasionar efectos peligrosos y otros lla-



Además de sus acciones terapéuticas, todas las medicinas pueden ocasionar efectos peligrosos y otros colaterales y secundarios.

mados colaterales o secundarios. Por ejemplo, algunas sustancias antihistamínicas pueden producir erupciones si se exponen la epidermis al sol.

Otras veces, estas mismas sustancias son capaces de pro-

ducir sueño en quien las recibe, lo mismo que los tranquilizantes. Por tal motivo, se aconseja no ingerir alcohol, mientras dure el tratamiento.

★ Tomar un antibiótico antes de consultar al médico puede dificultar el diagnóstico al enmascarar los síntomas de la enfermedad

Se sabe que el fracaso de la píldora muchas veces obedece a que la mujer ha tenido que tomar al mismo tiempo antibiótico u otros sustanciales, sin que el olvido del anticonceptivo haya tenido lugar.

Por otra parte, las reacciones de sensibilización o alergia medicamentosa son totalmente

Las precauciones

Cuando un niño tiene fiebre,

La fiebre puede esperar

Por lo general, un proceso febril puede esperar y basta tratarlo con una aspirina u otro antitérmico hasta que llegue el médico. No obstante, es un error muy generalizado la creencia de que los antibióticos bajan la fiebre a la primera toma. Sólo la bajarán cuando hayan comenzado a vencer a los gérmenes culpables.

Conviene verificar la fecha de caducidad y observar las normas de conservación de las medicinas y se recomienda no guardar ningún medicamento al alcance de los niños así como tampoco hacer acopio de los mismos, aunque no hayan sido utilizados. La automedicación es una costumbre que se debe desterrar: obstaculiza la tarea del médico y acarrea una serie de gastos innecesarios e inútiles.

Si bien la prevención y el cuidado de la salud debe ser cosa de todos, cuando estamos enfermos, la mejor manera de hacernos cargo de ella es seguir los consejos del médico.

Doctora CLASINA KRAAN

Marcapasos "con mando a distancia"

En España cerca de 4.700 personas con enfermedades cardíacas de consideración reciben cada año un pequeño marcapasos que les permite seguir viviendo. Tras el primer equipo a ritmo fijo, aparece un sofisticado modelo que se programa con algo un "mando a distancia" programable que el paciente grandes series de marcapasos; e incluso, dependiendo del modelo, equipos de distintos tamaños y modelos. Su manejo es muy sencillo: Tras la implantación, el médico por medio de un programador externo impone el ritmo cardíaco que el organismo necesita. Así, según pasa el tiempo, y por medio de un riguroso control que facilita el propio equipo implantado, el enfermo puede sentir como cambia su ritmo cardíaco.

Este modelo, dotado de un pequeño cerebro electrónico, permite un control muy cercano y actualizado del paciente, a la vez que el facultativo tiene en todo momento conocimiento de la capacidad de la pila en el interior del marcapasos. "Podría decirse que es un seguimiento al revés", aseguran en Sorin, "de manera que cuando la pila empieza a desgastarse se puede intervenir. Es una operación muy sencilla, y aunque no dura más de veinte minutos, es vital. La vida estimada de la pila varía según el modelo de marcapasos".

En los modelos programables el desgaste es mayor, y la vida de sus baterías se estima en doce años. De cualquier manera el desgaste del equipo está siempre en función de la actividad de quien lo lleva y de la resistencia que se encuentra con el electrodo y el propio corazón. Según los entendidos, el llamado marcapasos biológico, que cambia el ritmo cardíaco según las necesidades que dicta el propio corazón. "El esfuerzo de investigación está en conseguir menores dimensiones y mayores períodos de vida para los aparatos", dicen en Sorin. De momento, los pequeños aparatos rondan los 5 por 4 centímetros, y su precio se estima en un espesmetro. Por otra parte el precio de los marcapasos oscila entre 200.000 y 600.000 pesetas.